



LECTIO DIVINA

VII semana del tiempo ordinario
Del 20 al 26 de febrero de 2022



Crezca el amor en las fronteras

Oración introductoria

Concédeme, Señor, la gracia de abrirte mi corazón con confianza para dejarme guiar y educar por Ti en el amor.

Petición

Señor, transforma mi espíritu para que como un niño confiado y valiente me entregue totalmente a mi misión.

Lectura del primer libro de Samuel (1Sam.26,2.7-9.12-13. 22-23)

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí. David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él. Abisay dijo a David: «Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir». David respondió: «No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?». David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo. David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores. Y que el Señor pague a cada uno según su justicia y su fidelidad. Él te ha entregado

hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor».

Salmo (Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 15, 45-49)

Hermanos: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El don del Verbo encarnado, El Diálogo (Le dialogue, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Por amor de su misericordia!

¡Oh eterna misericordia que cubre las faltas de sus criaturas! No me asombra que diga, de los que salen del pecado mortal para volver a usted: “¡No recuerdo que alguna vez me haya ofendido!” Oh misericordia inefable, no me asombra que diga eso a los que salen del pecado, cuando escucho decir de los que lo persiguen: “Quiero que recen por ellos para que les haga misericordia”. (...)

Su misericordia da la vida y la luz que nos hace conocer su clemencia por toda criatura, por justos y pecadores. En lo más alto del cielo, su misericordia brilla en los santos. Si miro la tierra, su misericordia abunda. En las tinieblas del infierno, su misericordia también brilla (...). Su misericordia hace más suave su justicia. Por misericordia nos lavó en la sangre, por misericordia ha querido conversar con sus criaturas. (...)

¡Oh Misericordia! ¡Mi corazón es un fuego cuando pienso en usted! ¡En cualquier lugar que mi espíritu de vueltas, sólo encuentro misericordia! ¡Oh Padre eterno, perdone mi ignorancia y que yo sea tan presuntuosa para hablar delante de usted! El amor de su misericordia será una excusa frente a su Bondad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor extiende su mano: es un gesto gratuito, no obligado. Así es como se hace. No estamos llamados a hacer el bien solo a los que nos aman. Corresponder es normal, pero Jesús pide ir más lejos: dar a los que no tienen con qué devolver, es decir, amar gratuitamente. Miremos lo que sucede en cada una de nuestras jornadas: entre tantas cosas, ¿hacemos algo gratuito, alguna cosa para los que no tienen cómo corresponder? Esa será nuestra mano extendida, nuestra verdadera riqueza en el cielo. Extiende tu mano hacia nosotros, Señor, y agárranos. Ayúdanos a amar como tú amas. Enséñanos a dejar lo que pasa, a alentar al que tenemos a nuestro lado, a dar gratuitamente a quien está necesitado.» (Homilía de S.S. Francisco, *18 de noviembre de 2018*).

Meditación

A lo largo de nuestra vida son muchas las enseñanzas que recibimos, que aprendemos o adquirimos. Algunas por la experiencia, otras por los errores o por pruebas y otras por medio de una persona, que puede ser nuestro papá o nuestra mamá, nuestros abuelos, nuestros profesores, etc.

En el Evangelio parece que el Señor desea darnos un elenco de enseñanzas fundamentales para nuestra vida. Como maestro y amigo, desea sanar y educar nuestro corazón, que conoce perfectamente, y por ello quiere dejarnos estas instrucciones en el amor, para llegar a ser llamados hijos de Dios. Éste es su fin como nuestro maestro: ser educados en el verdadero amor, ser purificados del pecado que mancha nuestro corazón, la fuente del amor, y llegar a «ser compasivos como nuestro Padre es compasivo», es decir, ser

transformados en Él, porque sólo así llegaremos a amar como Él, hasta el extremo, incluyendo a nuestros enemigos.

Debemos dejarnos transformar por Cristo, escucharle como sus discípulos, confiar en sus palabras y dejarnos que nos conduzca por el camino del amor.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 21 DE FEBRERO DE 2022

El paso de la fe

Oración introductoria

Señor Jesús: Así como tumbaste a san Pablo del caballo de su egoísmo y de rencor, así te pido yo que me permitas caer para desprenderme de todo lo que me aleja de Ti.

Que en este momento de oración pueda yo conocerte un poquito más, pero que, sobre todo, te permita entrar en mi corazón, pues eres Tú el único quien puede transformarlo y convertirlo.

Petición

Señor, como el hombre del Evangelio te repito: ten compasión de mí y ayúdame.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 3, 13-18)

Queridos hermanos: ¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría. Pero si en vuestro corazón tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad. Esa no es la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica. Pues donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 15)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 14-29)

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?». Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». El les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

El Castillo interior, 6ª morada, c. 4

«Tengo fe, pero dudo, ayúdame»

Entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que, cuando no tuviera fe que le dice quién es y que está obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando vio la escala (Gn 28, 12), que con ella debía de entender otros secretos que no los supo decir; que por sólo ver una escala que bajaban y subían ángeles, si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque, aunque lo he oído, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vio en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese (Ex 3, 2); más, si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; más debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel.

Así que, hermanas, las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este es un motivo de escándalo y de incredulidad no solo en aquella época, sino en cada época, también hoy. El cambio hecho por Jesús compromete a sus discípulos de ayer y de hoy a una verificación personal y comunitaria. También en nuestros días, de hecho, puede pasar que se alimenten prejuicios que nos impiden captar la realidad. Pero el Señor nos invita a asumir una actitud de escucha humilde y de espera dócil, porque la gracia de Dios a menudo se nos presenta de maneras sorprendentes, que no se corresponden con nuestras expectativas. Pensemos juntos en la Madre Teresa di Calcuta, por ejemplo. Una hermana pequeña -nadie daba diez liras por ella- que iba por las calles recogiendo moribundos para que tuvieran una muerte digna. Esta pequeña hermana, con la oración y con su obra hizo maravillas. La pequeñez de una mujer revolucionó la obra de la caridad en la Iglesia. Es un ejemplo de nuestros días. Dios no se ajusta a los prejuicios. Debemos esforzarnos en abrir el corazón y la mente, para acoger la realidad divina que viene a nuestro encuentro. Se trata de tener fe: la falta de fe es un obstáculo para la gracia de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de julio de 2018).*

Meditación

¿Han visto como aquel pobre hombre se sumía en el combate personal más fuerte de su vida, y cómo acudía a Jesús para pedir auxilio? Ese combate se resume en menos de una línea: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

Cuando tenemos la fe, resulta un poco paradójico cómo es que nos sigue costando tanto ser buenos cristianos... Muchas veces no tenemos en cuenta que el primer gran paso para comenzar a vivir la

fe no es un simple paso, sino que es un salto, un salto por un acantilado enorme y profundo. Este acantilado es nuestro hombre viejo. Pero si no somos *Superman*, ¿cómo dar ese salto? Fácil, del mismo modo que aquel hombre: pidiendo la ayuda de Dios. De este modo, Él toma nuestra mano y nos lleva hacia el otro lado del abismo, hacia el camino de la santidad al que nos llama.

Y yo... ¿estoy dispuesto a dar ese salto de la fe?

Oración final

La ley de Yahvé es perfecta,
hace revivir;
el dictamen de Yahvé es veraz,
instruye al ingenuo. (Sal 19,8)

MARTES, 22 DE FEBRERO DE 2022
CÁTEDRA DE SAN PEDRO, APÓSTOL
¿Qué significa Cristo en tu vida?

Oración introductoria

Jesús, quiero crecer en amistad contigo. Dame la luz de tu Santo Espíritu para saber qué responderte y tener la fuerza para hacer lo que me pides.

Petición

Señor, dame el celo apostólico que impulso a san Pablo en su misión

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe.5,1-4)

Queridos hermanos: A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo (Sal 22, 1-3. 4. 5. 6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas.
R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica

El Colegio episcopal y su cabeza, el papa.

“Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.”

Cristo, al instituir a los doce, “formó una especie de colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él.” (LG 19) Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás apóstoles forman un único colegio apostólico, por análogas razones están unidos entre sí el romano pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles”. (LG 22; cf CIC can. 330)

El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella (cf Mt 16,18-19); lo instituyó pastor de todo el rebaño. (cf Jn 21, 15-17) “Está claro que también el colegio de los apóstoles, unido a su

cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro.” (LG 22) Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del papa.

El papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles.” (LG 23) “El pontífice romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de vicario de Cristo y pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad.” (LG 22; CD 2; 9)

“El colegio o cuerpo episcopal no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el romano pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo.” Como tal, este colegio es “también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia” que “no se puede ejercer... a no ser con el consentimiento del romano pontífice.” (LG 22; cf CIC can. 336) La potestad del colegio de los obispos sobre toda la Iglesia se ejerce de modo solemne en el Concilio Ecuménico”. (CIC can. 337,1) “No existe concilio ecuménico si el sucesor de Pedro no lo ha aprobado o al menos aceptado como tal.” (LG 22) Este colegio, en cuanto compuesto de muchos, expresa la diversidad y la unida del pueblo de Dios; en cuanto reunido bajo una única cabeza, expresa la unidad del rebaño de Dios.” (LG 22)

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pedro, tomando la palabra en Cesarea de Filipo, le otorga a Jesús el título más grande con el que podía llamarlo: “Tú eres el Mesías”, es decir, el Ungido de Dios. Me gusta saber que fue el Padre quien inspiró esta respuesta a Pedro, que veía cómo Jesús ungía a su

Pueblo. Jesús, el Ungido, que de poblado en poblado, camina con el único deseo de salvar y levantar lo que se consideraba perdido: “unge” al muerto, unge al enfermo, unge las heridas, unge al penitente, unge la esperanza. En esa unción, cada pecador, perdedor, enfermo, pagano -allí donde se encontraba- pudo sentirse miembro amado de la familia de Dios. Con sus gestos, Jesús les decía de modo personal: tú me perteneces. Como Pedro, también nosotros podemos confesar con nuestros labios y con nuestro corazón no solo lo que hemos oído, sino también la realidad tangible de nuestras vidas: hemos sido resucitados, curados, reformados, esperanzados por la unción del Santo. Todo yugo de esclavitud es destruido a causa de su unción. No nos es lícito perder la alegría y la memoria de sabernos rescatados, esa alegría que nos lleva a confesar “tú eres el Hijo de Dios vivo”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2018*).

Meditación

Cuando tenemos mucha confianza con nuestros amigos, sabemos bastante bien sus gustos, su historia; quizás somos de las pocas personas a las cuáles ellos han confiado alguno de sus secretos más profundos, pero a pesar de todo esto, siempre hay alguna sorpresa, hay algo que no terminamos de conocer de ellos. Lo mismo ocurre en el trato con Jesús.

Entremos en el Evangelio. Jesús te está preguntando a ti, directamente, ¿tú quién dices que soy yo? En lo profundo sabes, por la tensión de la pregunta, que no puedes dar una respuesta prefabricada de lo que dicen los otros como «eres mi mejor amigo», «eres mi salvador», «eres...» Si alguna de estas respuestas viene del corazón, adelante, pero una pregunta personal requiere una

respuesta personal. ¿Qué significado yo en tu vida?, te pregunta el Señor.

Pedro con su impetuosidad y arrojo fue el primero y quizás el único en responder ¡Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo! Su respuesta va en lo más profundo porque revela la misión y el ser de Jesús; pero hoy Jesús quiere tu respuesta y de ella Cristo te entrega también una misión. La misión de Pedro fue ser roca firme para edificar la Iglesia del mismo Jesús. Tu misión, si no te ha sido dada, se te dará. La invitación de hoy es profundizar más en tu amistad con Cristo para conocerle mejor, amarle y dar tu vida por la misión que Él te encomienda. Dios no quita nada y lo da todo. ¡Atrévete a dar el paso!

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo,
inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia! (Sal 31,2)

MIÉRCOLES, 23 DE FEBRERO DE 2022
SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR

Aprender a ver y buscar lo que une, no lo que divide

Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por este nuevo día. Gracias por que permites que pueda estar hoy ante Ti. Quiero estar atento a escuchar lo que quieres de mí. Ayúdame, Madre mía, a cumplir aquello que Dios me quiera pedir hoy.

Petición

Padre nuestro, ¡venga tu Reino! Que todos seamos uno para ser auténticos testigos de tu amor.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 4, 13-17)

Queridos hermanos: Atención, ahora lo que decís: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, hacemos negocio y ganaremos dinero”. ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y después desaparece. Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro». Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías, todo alarde de ese estilo es malo. Por tanto, el que sabe cómo hacer en bien y no lo hace, ese está pecando.

Salmo (Sal 48, 2-3. 6-8. 9-10. 11)

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oíd esto, todas las naciones; escuchadlo, habitantes del orbe: plebeyos y nobles, ricos y pobres. R.

¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados, que confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? R.

Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente sin bajar a la fosa. R.

Mirad: los sabios mueren, lo mismo que perecen los ignorantes y necios, y legan sus riquezas a extraños. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 38-40)

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Releemos el evangelio

Venerable Pio XII (1876-1958)

papa 1939-1958

Encíclica "Mystici Corporis Christi"

“Tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros.”

Imitemos el amor inmenso de Jesús mismo, modelo supremo de amor hacia su Iglesia. Sin duda, la esposa de Cristo, la Iglesia, es única. Sin embargo, el amor del divino Esposo se extiende con largueza, de manera que, sin excluir a nadie, abraza en su Esposa al género humano entero. Nuestro Salvador ha derramado su sangre para reconciliar con Dios, por medio de la cruz, a toda la humanidad, incluso a los que están separados por la nación y por la sangre, y reunirlos en un solo Cuerpo. El auténtico amor de la Iglesia exige, pues, que no sólo estemos en el Cuerpo mismo miembros los unos de los otros, llenos de solicitud los unos por los otros (Rm 12,5) alegrándonos si un miembro es honrado y sufrir con el miembro que sufre (1Cor 12,26) sino que nos exige también que reconozcamos en los otros hombres, todavía no incorporados al Cuerpo de la Iglesia,

a los hermanos de Cristo según la carne, llamados con nosotros a la misma salvación eterna.

Sin duda, no falta quienes, desgraciadamente, sobre todo hoy, utilizan con orgullo la lucha, el odio, la envidia como medios para sublevar y de exaltar la dignidad y la fuerza de la persona humana. Pero nosotros, que reconocemos gracias al discernimiento, los frutos lamentables de esta doctrina, seguimos a nuestro Rey pacífico que nos ha enseñado no solamente amar a los que no son de los nuestros, de nuestra nación ni de nuestro origen (Lc 10,33ss) sino de amar incluso a nuestros enemigos (Lc 6,27ss). Celebremos con San Pablo, el apóstol de los gentiles, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo. (Ef 3,18), amor que la diversidad de los pueblos y de las costumbres no puede romper, que el océano inmenso no puede disminuir, que ni siquiera las guerras, justas o injustas, pueden aniquilar.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa “yo confío en ti y creo contigo” en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona. “¿Hay acaso algo más bello que una mano tendida? Esta ha sido querida por Dios para dar y recibir. Dios no la ha querido para que mate o haga sufrir, sino para que cuide y ayude a vivir. Junto con el corazón y la mente, también la mano puede hacerse un instrumento de diálogo”. Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal

entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales.» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, de S.S. Francisco, 1 de enero de 2019*).

Meditación

Dos peligrosos extremismos afectan a menudo nuestra religiosidad: unos la conciben como un círculo cerrado, casi inaccesible y reservado para unos pocos afortunados; otros, por el contrario, haciendo de cada hierba un fardo, llegan a pensar y decir que todas las religiones son iguales, siempre que conduzcan al Dios único, cayendo así en un verdadero y propio sincretismo.

Al principio, ni siquiera los apóstoles tenían ideas claras: se ponían a la defensiva viendo a algunos que expulsaban a los demonios; pero no estaban en su grupo. Siempre existe el riesgo de creer que ciertos privilegios son monopolio de unos pocos y que no pueden pertenecer a otros. Jesús dicta un sano criterio de discernimiento al decir: «Quien no está en contra de nosotros, está a favor de nosotros». Quiere decirnos que el verdadero bien puede venir de cualquier persona con un corazón justo y sincero, y que lo busque en el único Dios, que distribuye sus dones con absoluta libertad y liberalidad. Este principio nos abre a un ecumenismo sano, que, sin despreciar las verdades de nuestra fe, sin proponernos renunciar a ninguna de las verdades reveladas, nos impulsa a ser capaces de ver todas las diferentes fuentes de bien, dispersas incluso donde no hay plenitud de verdad y certeza de revelación.

Esta misma visión nos ilumina también en nuestras relaciones interpersonales cotidianas; aprendamos a mirar al mundo y al

prójimo con respeto y con un optimismo sereno y motivado. También aprendamos a no canalizar en estrechos arroyos los misteriosos caminos de Dios, que por su infinita grandeza, se extienden en su infinita libertad. Es la miopía espiritual que degenera en extremismo la que quisiera implicar el nombre de Dios en la violencia y la venganza de los hombres. ¡Esto es un sacrilegio! Un santo y sabio Pontífice, san Juan XXIII, nos invitó a los cristianos a buscar todo lo que nos une sin resaltar mucho lo que nos divide.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

JUEVES, 24 DE FEBRERO DE 2022

La gravedad del escándalo

Oración introductoria

Señor, Dios omnipotente, concédeme el deseo y la fuerza para dedicarme con todo el corazón y el alma, a la búsqueda sincera de poder contemplar tu rostro. Por Cristo, nuestro Señor. Amén

Petición

Señor, no permitas nunca que prefiera lo terreno y transitorio a ser discípulo misionero de tu amor.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 1-6)

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Habéis acumulado riqueza... en los últimos días! Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo. Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual nos os ofrece resistencia.

Salmo (Sal 48, 14-15ab. 15cde-16. 17-18. 19-20)

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Este es el camino de los confiados, el destino de los hombres satisfechos: son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor. R.

Bajan derechos a la tumba; se desvanece su figura, y el abismo es su casa. Pero a mí, Dios me salva, me arranca de las garras del abismo. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre y aumenta el fasto de su casa: cuando muera, no se llevará nada, su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba: «Ponderan lo bien que lo pasas», irá a reunirse con la generación de sus padres, que no verán nunca la luz.
R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 41-50)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna”. Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salaréis? Tened sal entre vosotros y vivid en paz unos con otros».

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Audiencia general del 12/06/2013 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“Sed sal de la tierra y estad en paz con todo el mundo”

¿Cuál es la ley del pueblo de Dios? Es la ley del amor, amor a Dios y amor al prójimo según el mandamiento nuevo que nos dejó el Señor (cf. Jn 13, 34) ... Un amor, sin embargo, que no es estéril sentimentalismo o algo vago, sino que es reconocer a Dios como único Señor de la vida y, al mismo tiempo, acoger al otro como

verdadero hermano, superando divisiones, rivalidades, incomprendiones, egoísmos; las dos cosas van juntas.

¿Qué misión tiene este pueblo? La de llevar al mundo la esperanza y la salvación de Dios: ser signo del amor de Dios que llama a todos a la amistad con Él; ser levadura que hace fermentar toda la masa, sal que da sabor y preserva de la corrupción, ser una luz que ilumina. En nuestro entorno..., vemos que la presencia del mal existe, que el diablo actúa. Pero quisiera decir en voz alta: ¡Dios es más fuerte! Vosotros, ¿creéis esto: que Dios es más fuerte? Pero lo decimos juntos, lo decimos todos juntos: ¡Dios es más fuerte! Y, ¿sabéis por qué es más fuerte? Porque Él es el Señor, el único Señor. Y desearía añadir que la realidad a veces oscura, marcada por el mal, puede cambiar si nosotros, los primeros, llevamos a ella la luz del Evangelio sobre todo con nuestra vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pobreza evangélica y transparencia. Para mí, siempre -porque lo he aprendido como jesuita en la constitución- la pobreza es “madre” y es “muro” de la vida apostólica. Es madre porque la hace nacer, y muro porque la protege. Sin pobreza no hay celo apostólico, no hay vida de servicio a los otros... Es una preocupación que se refiere al dinero y a la transparencia. En realidad, quien cree no puede hablar de pobreza y vivir como un faraón. A veces se ven estas cosas... Es lo contrario a un testimonio hablar de pobreza y llevar una vida de lujo; y es muy escandaloso tratar el dinero sin transparencia o gestionar los bienes de la Iglesia como si fueran bienes personales.» *(Discurso de S.S. Francisco, 1 de mayo de 2018).*

Meditación

Cuando era niño, mi padre siempre me decía: «si vas a hacer algo, hazlo bien; si no, ni lo intentes». Tal vez, algunos piensen, ¡qué exagerado, ¡cómo le dices eso a un niño! Sin embargo, nunca tomé las palabras de mi padre como un insulto, todo lo contrario. Encontraba tres cosas fundamentales que el Evangelio de hoy, también nos presenta: conocer, decidir y seguir.

Conocer: Dios Padre, al adoptarnos como hijos suyos, nos otorga un hermoso camino, la santidad, es decir, el poder estar con Él. Es una vía que se necesita conocer, saber en qué consiste.

Es muy famoso ese dicho: «nadie ama lo que no conoce». Es necesario descubrir lo que implica la santidad, pues de otra manera, ¿cómo sería capaz de sacrificarme por algo, si no lo conozco? Es muy importante, antes de seguir el camino, decidirse a seguirlo. Es muy difícil dar el paso, porque implica una respuesta, no sólo de una parte de mi vida, sino de todo lo que yo soy. Santa Teresa de Jesús diría una «determinada determinación». Es una decisión que implica una donación de mí mismo.

Ya que se ha hecho una opción fundamental, es vital seguir el camino; donde, a veces, nosotros mismos seremos el obstáculo que no nos permite seguir. «Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la gehena, al fuego inextinguible.»

Sin embargo, no estamos solos. Cristo nos acompaña en este camino, incluso, en los momentos más difíciles, Él nos carga.

Oración final

El Señor, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura. (Sal 103,3-4)

VIERNES, 25 DE FEBRERO DE 2022
El éxito del amor

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de comprender con el corazón
cuanto Tú me pides.

Petición

Dios mío, quiero ser fiel a tu amor. Quiero mostrar, con mi
testimonio de vida, tu amor y tu verdad; haz esto posible.

Lectura de la Carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 9-12)

Hermanos, no os quejéis, unos de otros, para que no seáis
condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad
como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que
hablaron en nombre del Señor; mirad: nosotros proclamamos
dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la
paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque
el Señor es compasivo y misericordioso. Y, sobre todo, hermanos
míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de

juramento; que vuestro sí sea sí y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

Salmo (Sal 102, 1b-2. 3-4. 8-9. 11-12)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 1-12)

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según su costumbre les enseñaba. Acercándose unos fariseos, le preguntaron para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una

sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Releemos el evangelio

Santiago de Saroug (c. 449-521)

monje y obispo sirio

Hexamerón: Homilías para el sexto día

“Y serán una sola carne”

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza,” dijo el Señor (Gn 1,26). Un simple mandamiento había hecho nacer los otros seres de la creación. “¡Que haya luz!” o “¡Que haya un firmamento!”. En esta ocasión Dios no dijo: “Que haya hombres” sino, “Hagamos al hombre”. De hecho, él estimaba conveniente que esta imagen de él mismo fuese creada por sus propias manos y que fuese superior a todas las otras criaturas. Esta obra le era particularmente especial pues la amaba con un gran amor... Adán es a la imagen de Dios pues lleva la efigie de Hijo Único.

De una cierta manera, Adán fue creado a la vez sencillo y doble pues Eva se encontraba en sus entrañas. Aun antes de su existencia, la humanidad estaba destinada al matrimonio, que los uniría a ambos, hombre y mujer, en un sólo cuerpo, así como en el comienzo. Ninguna pelea, ninguna discordia debería existir entre ellos. Tendrían un mismo pensamiento y una misma voluntad. El Señor creó a Adán del polvo y del agua. Luego sacó a Eva de la carne; de los huesos y la sangre de Adán (Cfr. Gn 2,21). El profundo

sueño del primer hombre anticipaba los misterios de la crucifixión. La apertura del costado sería el golpe de la lanza al Hijo Único; el sueño, la muerte en la cruz; la sangre y el agua la fecundidad del bautizo (Jn 19,34) ... Pero el agua y la sangre que brotaron del costado del Salvador son el origen del mundo del Espíritu...

Adán no sufrió de la extracción hecha a su carne; aquello que se le había quitado se le fue devuelto, transfigurado por la belleza. El soplar de los vientos, el murmullo de los árboles, el canto de los pájaros llamaba a los novios: “Levantaos, habéis dormido suficiente! La fiesta nupcial los espera!”. Adán vio a Eva a su lado, aquella que provenía de su carne y de sus huesos, su hija, su hermana y su esposa. Ellos se levantaron, envueltos en un ropaje de luz, con un nuevo día que les sonreía; estaban en el Paraíso.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No es fácil avanzar en la vida matrimonial, en la vida familiar, porque hay tantos problemas, pero cuando se logra avanzar y no cae en el fallo, ¡cuánta belleza! La primera lectura nos habló de paciencia: quizás la virtud más importante en la pareja, tanto del hombre como de la mujer, es la paciencia. Monseñor Assunto Scotti, que trabaja aquí conmigo, a menudo me dice: “se necesita paciencia”. A menudo me lo repite. Sí, se necesita paciencia para continuar un matrimonio. Se necesita paciencia. Pero es la paciencia lo que mantiene esta imagen y semejanza de Dios. Los invité a rezar al Señor para que le dé a la Iglesia y a la sociedad una conciencia más profunda y hermosa del matrimonio, para que todos podamos comprender y contemplar que en el matrimonio está la imagen y la semejanza de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de mayo de 2018, en santa Marta).*

Meditación

Platicando con muchas parejas que tuvieron que rehacer sus vidas después de darse cuenta de que la persona con la que se habían casado no era como ellos pensaban, encuentro cómo realmente la gente tiene una profunda sed de Dios y muchas veces no pueden acercarse a Él por encontrarse en un estado de irregularidad. Y me pregunto, ¿qué no sería mejor que simplemente se olvidase lo que sucedió y recomenzarán sus vidas?

El hombre busca ardientemente el éxito, es parte de su naturaleza; busca siempre tener lo mejor, ¿eso es bueno? Depende que entendemos por mejor. Hay muchas cosas que se quieren poner en el primer lugar, los juegos, las pasiones, los vicios, los caprichos... pero el mismo Cristo nos dice qué es lo mejor: el amor. Es por eso que el divorcio está en contra de la naturaleza de la persona, porque es un fracaso en aquello que se encuentra en el mayor puesto, es un fracaso en el amor.

Entonces, ¿todos los que se han divorciado son unos fracasados? No, fracasado es el que se cae y se rinde. Me dio un gran ejemplo una señora que se separó de su marido, reconoció que cometieron muchos errores y ninguno los quiso aceptar, pero no dejó de amar; y me sorprende ver cómo hoy le enseña a su hija a amar con un amor auténtico. Podemos pensar que es mucha hipocresía de quien tuvo una caída en el amor y quiere enseñar a amar; pero la verdad es que después de escuchar lo que fue para ella ser mamá, me doy cuenta de que realmente es capaz de enseñar el amor.

Señor, acoge a todos tus hijos que no hemos sabido cómo amar realmente y que muchas veces queremos juzgar, en el amor, a aquellos que más amor necesitan.

Oración final

Yahvé es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor. (Sal 103,8-9)

SÁBADO, 26 DE FEBRERO DE 2022

Aceptar el reino de Dios como niños para entrar en él

Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por el don de tu amistad. Quiero que seas parte de mi vida, que compartas mis alegrías y tristezas. Dame la fortaleza y la sencillez para descubrirte, en todo momento, lo que llevo en mi corazón.

Petición

Señor mío, Tú eres mi esperanza, quiero recibir y entrar en tu Reino, me abandono en tu Providencia.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 13-20)

Queridos hermanos: ¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el

nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo. Elías era semejante a nosotros e el sufrimiento, y rezó insistentemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Volvió a rezar, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Salmo (Sal 140, 1b-2. 3 y 8)

Suba, Señor, mi oración como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven deprisa, escucha mi voz cuando te llamo. Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca, un centinela a la puerta de mis labios. Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 13-16)

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándoles en brazos los bendecía imponiéndoles las manos

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón 7º para la Epifanía, 3 4 ; SC 22 bis, PL 54, 258

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

Cristo ama la infancia que al principio él mismo asumió tanto en su alma como en su cuerpo. Cristo ama la infancia que enseña humildad, que es la norma de la inocencia, el modelo de la dulzura. Cristo ama la infancia, hacia la que orienta la conducta de los adultos, hacia la que conduce a los ancianos y llama a imitar su propio ejemplo a aquellos que deseen alcanzar el reino eterno.

Pero para entender cómo es posible realizar tal conversión, y con qué transformación él nos revierte a una actitud de niños, dejemos que san Pablo nos instruya y nos lo diga: “Para aquel que tenga sentido común, no se debe ser un niño pequeño en cuanto a vuestros pensamientos, sino un niño pequeño en lo que respecta a la malicia” (1Corintios 14,20). Por lo tanto, no debemos volver a nuestros días de infancia, ni a las torpezas del inicio, sino tomar alguna cosa que pertenece a los años de madurez; es decir, apaciguar rápidamente las agitaciones interiores, encontrar rápido la calma, olvidar totalmente las ofensas, ser completamente indiferente a los honores, amar y reencontrarse juntos, guardar la igualdad de ánimo como un estado natural. Es un gran bien no saber cómo dañar a otros y no tener gusto por el mal...; no devolver a nadie el mal por el mal (Pablo a los Romanos 12,17), es la paz interior de los niños, la que le conviene a los cristianos... Es esta forma de humildad la que nos enseña el Salvador cuando era niño y fue adorado por los magos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Escritura nos habla de la persona humana creada por Dios a imagen suya. ¿Qué otra afirmación más rotunda se puede hacer sobre su dignidad? El Evangelio nos habla del afecto con el que Jesús acogía a los niños, tomándolos en sus brazos y bendiciéndolos, porque “de los que son como ellos es el reino de los cielos”. Y las palabras más fuertes de Jesús son precisamente para el que escandaliza a los más pequeños: “Más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar”. Por lo tanto, debemos dedicarnos a proteger la dignidad de los niños con ternura, pero también con gran determinación, luchando con todas las fuerzas contra esa cultura de descarte que hoy se manifiesta de muchas maneras en detrimento sobre todo de los más débiles y vulnerables, como son precisamente los menores.» *(Discurso de S.S. Francisco, 6 de octubre de 2017).*

Meditación

En este Evangelio, el Señor nos pide que seamos como los niños. Pero ¿qué quiere decir con esto? ¿Acaso nos pide que nos comportemos como ellos? Ya hemos crecido: pensamos diferente, sentimos diferente y queremos diferente. ¿Qué significa, entonces, este ser como niños?

En la medida en que crecemos, nos enfrentamos a momentos buenos y malos que nos hacen tomar diversas posturas ante lo que sucede a nuestro alrededor. Comenzamos a desconfiar de las otras personas ya que nos damos cuenta de que no todos tienen las mejores intenciones. Descubrimos que sabemos, o creemos que sabemos, cosas que otros ignoran y nos llenamos de orgullo. Se nos

nubla la mirada y dejamos de ver lo bello que es vivir para los demás.

Jesús se da cuenta de todo esto y nos invita a mirar a los niños. Los niños confían pues saben que su padre no dejará que les suceda algo malo; desean aprender, preguntan, pues se dan cuenta de que les falta mucho por aprender; se compadecen y desean ayudar, ya que ellos mismo se descubren necesitados.

Jesús quiere que seamos como niños, no que nos comportemos como ellos. Nos quiere sencillos, humildes y sinceros. Que cuando estemos felices, se lo digamos. Que cuando nos enojemos, se lo digamos. Que cuando no entendamos algo, se lo digamos. Él quiere ser realmente el amigo del alma en quien podamos confiar en todo momento.

Oración final

Te invoco, Yahvé, ven presto,
escucha mi voz cuando te llamo.

Que mi oración sea como incienso para ti,
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde. (Sal 141,1-2)